

Diálogos entre un reaccionario y un comunista

“La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos”

REACCIONARIO—Bueno, el diputado Martín tuvo razón cuando les dijo a los diputados comunistas que hasta este momento nada han conseguido para los trabajadores en el Congreso.

COMUNISTA—En primer lugar, debe usted saber que el Partido Comunista nunca prometió a los trabajadores durante la campaña política arreglarles su situación en el Congreso. El Partido Comunista tuvo siempre buen cuidado de decirles a los trabajadores que su labor en el Congreso se concretaría a denunciar las grandes picardías, a quitarle la careta a los demagogos que hasta ahora se habían venido llamando a sus amigos y a combatir los grandes crímenes del capitalismo nacional y del imperialismo yanqui. Ha cumplido el Partido Comunista con esas promesas o no ha cumplido con ellas? ¿Han vacilado los representantes comunistas en jugarse la vida para ser leales a esa línea de conducta?

REACCIONARIO—Eso que usted dice es cierto. Pero la verdad es que con sólo denuncias muy poco puede hacer el pueblo. El pueblo haría más con leyes buenas que lo favorezcan.

COMUNISTA—Ese es un razonamiento infantil. El pueblo, es decir, el pueblo trabajador, lo que necesita es una legislación clara de su posición dentro de la vida social. Lo que necesita es que se le destruyan esas telarañas de democracia burguesa que le empujan al panorama de su propia situación y le impiden actuar con eficacia. En otras palabras, el pueblo lo que necesita es orientación revolucionaria y científica que lo capacite para hacer buenas estas palabras profundamente sabias de Marx: “la redención de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos”.

REACCIONARIO—De manera que ustedes en el Congreso se proponen exclusivamente destruir esas telarañas sin importarles un pito la consecución de leyes buenas?

COMUNISTA—Pero es que usted cree que el Congreso podrá dar leyes que de verdad favorezcan a la clase oprimida? Ya es hora de que usted conozca el mecanismo de la actual sociedad, y de que se convenza de que el Congreso, al igual que los otros aparatos que integran el Estado no es otra cosa que un instrumento de la clase opresora, de la clase capitalista. Veamos eso en una forma bien simple: observe ligeramente a los diputados actuales. Casi todos son capitalistas, o hermanos de capitalistas, o abogados de capitalistas. Los capitalistas tiene mayoría en el Congreso y en consecuencia, el Congreso nunca podrá dar una ley que vaya contra el capitalismo. Y que ley que favorezca al pueblo no va contra el capitalismo? Naturalmente, esa situación ha sido siempre así, y seguirá siendo igual mientras el capitalismo mande, porque como usted ha oído decir, la política se hace con dinero, y los que tienen dinero son los capitalistas.

REACCIONARIO—¿Cómo se explica entonces que el Partido Comunista tenga diputados en el Congreso?

COMUNISTA—La burguesía costarricense nunca se imaginó que los trabajadores pudieran llegar a tener su política propia. Ellos pensaron que el movimiento comunista era semejante al corrompido movimiento volista o reformista, y con buena lógica supusieron que en el caso “remoto” de que los comunistas hicieran un diputado fácilmente se lo conquistarían con un poco de halago como hicieron con Volio y Compañía. Pero fíjese cómo se han jalado el pelo ahora que han visto que la cosa no es así. No los ha oído usted hablar de anular credenciales, y de impedir que los comunistas vayamos a las próximas elecciones? Hasta las barras del Congreso las cerraron para que los trabajadores no podamos asistir a las sesiones. Usted puede estar seguro de que ellos tomarán sus medidas antes de pocos meses para anular políticamente la acción del Partido Comunista. Los representantes comunistas son muy “malcriados” y muy “incómodos”. Y en esa forma, el capitalismo conseguirá que el Congreso siga siendo el instrumento dócil de siempre, a sus maniobras de explotación y de rapiña.

REACCIONARIO—Bueno, pero eso no quiere decir que ustedes deban cruzarse de brazos y abstenerse de presentar leyes...

COMUNISTA—Es que nosotros no nos hemos cruzado de brazos. En cuanto llegamos al Congreso, presentamos a la consideración de ese cuerpo una ley de salario mínimo, una ley de ayuda a los desocupados, y una ley para impedir que en los comisaratos se explote a los trabajadores vendiéndoles mercancías a precios fabulosos, para impedir que les sean dejados días a fondo, y para impedir que se les pague con cupones o fichas. Sobre esas leyes que son fundamentales no han dictaminado las comisiones respectivas del Congreso. ¿Qué culpa tenemos nosotros de eso? Ellos sabrán por qué habrán encarpetado esas leyes. Pero lo cierto es que nosotros las presentamos desde hace mucho tiempo. Por otro lado nosotros hemos intervenido en muchísimos asuntos en favor de la clase trabajadora: en la ley de préstamos por ejemplo conseguimos que los gastos de tramitación de los préstamos menores de quinientos colones corran por cuenta del Banco Internacional; en la ley de becas, conseguimos que las becas no se den por compadrazgos sino por competencia mediante el sistema de oposición; hemos conseguido aumentos de sueldo para los empleados humildes de la administración: en la ley que se acaba de dar a favor de los deudores del Banco Internacional luchamos decididamente porque los deudores ricos no fueran favorecidos, sin conseguirlo, y porque los deudores pobres, los que deben inenos de diez mil colones gozaran de mayores facilidades de las que la ley les otorgó; luchamos contra el aforo que se le impuso a la manteca; y actualmente estamos luchando por la baja de los precios del azúcar y del dulce. Esto es lo que se me viene en este momento a la cabeza. Pero en infinidad de ocasiones nuestros diputados han intervenido en diferentes discusiones y han hecho pasar mociones en favor de la clase trabajadora. ¿Qué más podrían haber hecho ellos en dos meses que llevan de labor parlamentaria? Le aseguro que han hecho más que el cura Jorge Volio en diez años que tiene de mangonear en la política del país.

REACCIONARIO—Pero a propósito de la ley protectora de deudores del Banco Internacional, yo le pregunto: esa ley, hecha por burgueses no favorece acaso a los pobres?

COMUNISTA—Pues aparentemente los favorece, pero realmente no. De todas maneras, yo le voy a explicar a usted las razones por las cuales esa ley se ha dado. Oiga: el Presidente Jiménez, es un hombre astuto que ha captado muy bien el estado social del país. Se ha dado cuenta de que los remates que en forma escandalosa están llevando a cabo los bancos y los terratenientes van levantando rebeldías y radicalizando a las capas medias de la población: pequeños agricultores etc. Y entonces concibió la idea de dar esa ley que no es otra cosa que una medida demagógica. La ley, naturalmente, no sólo favorece a deudores pequeños sino a grandes tagarotes que deben cien mil y hasta trescientos mil colones. Oiga más: favorece a un grupo grande de diputados que son deudores del Banco y quienes en consecuencia, no

le hicieron oposición a la ley. La ley por otra parte no perjudica a ningún capitalista, sino al Estado que es, podríamos decir, el dueño del Banco Internacional. Todas estas son circunstancias que explican perfectamente por qué empedernidos burgueses hicieron y defendieron esa ley. Ahora bien: en qué forma se van a beneficiar con esa ley los pequeños agricultores, los pequeños industriales y los pequeños propietarios urbanos? La verdad es que yo no la veo. Mire este ejemplo: si usted debe cien colones, y no puede pagar porque no tiene un solo cinco en la bolsa, le harían un favor rebajándole la deuda a veinticinco colones? Si se lo harían; pero usted poco ganaría con ese favor, porque tampoco puede pagar los veinticinco colones. Usted resultaría más favorecido si en vez de rebajarle la deuda, lo pusieran en condiciones de ganarse la vida y de ganar además para pagar. Pues esa es la situación de los deudores favorecidos con la ley que comentamos. ¿Por qué dejaron de pagar los pequeños agricultores? Porque están arruinados. Y ¿por qué están arruinados? Porque no venden lo que producen y si lo venden es a grandes acaparadores que se lo pagan a precios ridículos. Y ¿por qué no venden? Porque los trabajadores están desocupados o ganan salarios miserables y no compran. Los pequeños propietarios de las ciudades, lo mismo. Por lo general son trabajadores desocupados o que apenas ganan salarios que les permiten alimentarse con frijoles y plátanos; o pequeños comerciantes ya en estado de ruina. ¿Qué ganan esas gentes con que se les den facilidades para pagar? Nada. Con eso no se les compone la situación. Por eso dijo el compañero Mora en el Congreso que esa ley por más bulla que se le hiciera no iba a producir ningún resultado en la economía caótica del país. Nuestra diputación no podía oponerse a que se diera una ley que favoreciera a deudores, pero apoyó esa ley sonriendo ante la infantilidad de los pontífices que muy doctoralmente la comentaban. En la misma forma nuestra diputación apoyará cualquiera otra ley protectora de deudores pobres: es más propondrá si es necesario leyes en ese sentido. Pero siempre segura de la ineficacia de esas leyes. El régimen está en bancarrota: las quejas de los deudores, los alaridos que de

todos los rincones surgen, revelan esa bancarrota; los paños tibios de nada sirven; se impone una medida radical que ataque el mal en sus raíces.

REACCIONARIO—Pero esas gentes, ya con desahogo trabajarán y darán vida al país...

COMUNISTA—Pero eso no es posible, por las razones que acabo de explicarle. Cuando la crisis comenzó, toda esa gente estaba bien, perfectamente desahogada y sin embargo vino la bancarrota. Eso indica que la causa de la crisis no estaba en la situación de esa gente. Mejore ahora la situación de ella, póngala en la misma situación en que estaba antes de la crisis, y la verá necesariamente llegar al cabo de pocos meses a la misma situación actual, porque el mal permanece intocado. Fíjese ahora en esto otro: los deudores del Banco Internacional, son apenas un grupito de la inmensa masa de deudores del país; y por cierto que el grupo más privilegiado de deudores porque ningún acreedor ha dado las facilidades de pago que daba el Banco. Y cree usted que el favor otorgado a ese simple grupito puede pesar en la vida económica del país? Qué va! Se ha hecho mucha bulla; pero esa bulla es pura demagogia. Se han hecho dibujos fantásticos en la mente del pueblo que antes de poco tiempo se habrán trocado en desilusión.

REACCIONARIO—Y ¿cómo cree usted que es la solución?

COMUNISTA—Ya lo dijo el compañero Mora en la Cámara. Solución definitiva no puede haberla dentro del régimen capitalista. Se impone un cambio de régimen. Solución transitoria sólo una puede haber: las leyes de salario mínimo y de ayuda a los desocupados. Esas leyes levantarían el nivel de consumo de las masas, darían pan a los que no lo tienen mediante un impuesto directo sobre los grandes capitales, y los comerciantes venderían, y los agricultores también podrían vender sus productos, y los deudores pagarían, etc. Es decir, que podría venir un mejoramiento económico transitorio. No hay otra solución. Pero de estas leyes hablaremos en otra ocasión. Quiero que comentemos con tiempo los reparos que a nuestras leyes les ha hecho la burguesía.

Más en serio que en broma

LILITO AGUILAR y RICHARD FOURNIER PORTERAS BIEN EDUCADAS

Por ahí comentaba un miembro de la Liga de Acción Social, la actitud de los diputados comunistas que él comparaba con la de porteras que andan a caza de chismes acerca de la honorable apariencia de algunos de nuestros personajes representativos. Por ejemplo esa gente de la Liga de Acción Social cree que es el cobro de la malacrianza que TRABAJO y los diputados comunistas en la Cámara, se reñieran sin ningún miramiento a los que han dispuesto de dineros nacionales como de cosa propia o a quienes valiéndose de su posición de funcionarios del Estado han terciado en negocios de los cuales han sacado una buena tajada. Para ellos esto es semejante a las murmuraciones de las comadres de vecindad: que fulanita andaba anoche en automóvil con zutánico; que menganita tal y tal con perejejo; que el niño que encontraron dentro de una bolsa colgada de la perilla de la puerta de doña Tal, es de la virtuosa zutanita, etc.

En cambio, qué porteras tan educadas nos han resultado Lilito Aguilar y Richard Fournier! Si ellos andan pescando chismes, no es de tercera persona, sino que Lilito husmea lo que se murmura de Richard Fournier y éste a su vez lo que se murmura de Lilito. Al punto se ve que son porteras, que han hecho estudios universitarios.

Con cuánto tacto, por ejemplo, la emprende Lilito contra Fournier! Qué rodeos tan prácticos, qué circunloquios, emplea para echarle en cara a Fournier aquello de los Contratos bananeros, contra los cuales clamó Fournier desde la Cámara en 1929, pero ante cuya aprobación por el Ejecutivo, guardó un prudente silencio desde su puesto de Secretario de Educación Pública.

En su argumentación a favor de la reelección de don Ricardo Lilito a recluir al Conde de Keyserling, filósofo que junto con Spengler goza de las simpatías de nuestros intelectuales que quieren hacerse pasar por personas eruditas no ajenas a las ideas filosóficas de la época.

Fournier a su vez con ademán irreprochable y palabra sin aristas groscras, sin expresiones soeces como las que según Mechito emplean en el Congreso los diputados comunistas, pone frente a Lilito lo del Bellavistazo, con la inocencia de un niño que despliega un trapo rojo frente a un temerito recién nacido. ¿Pero no sabe Fournier que Lilito llevó a cabo ese acto en estado de ensueño? El no tuvo la culpa: Castro Quesada o quien sabe qué mal corazón, durmió a Lilito y así medio dormido lo condujo a aquella sangrienta aventura que dejó un saldo de 20 trabajadores muertos. Es como si un diablo de tercera o cuarta categoría hubiera llevado al Bellavista al arcángel Gabriel con la vara de lirios por única arma, a ayudar a Castro Quesada a coger la Presidencia de la República. ¿Pobre Lilito! Fournier no considera las que esta criatura debe haber pasado, cuando don Cleto le mandaba ultimatum con los cañonazos que ordenaba disparar desde la Penitenciaría.

Que Lilito estuvo con los Tinoco? Vaya una injusticia. Si Lilito entonces era un niño inocente. El no es responsable de que su padre hubiera sido ministro de esa tiranía. Además ahí está don Julio Acosta que era el que entonces estaba al frente de los enemigos de los Tinoco y que los revolucionarios presentaban como el símbolo contrario a esa tiranía... No fué a banquetearse a París con Pelico y a hablar de los cuadros del Louvre, de los jardines de Luxemburgo y de cosas por el estilo que no hicieran pensar en el asesinato de Rogelio Fernández y compañeros ni el dinero que se habían llevado. Si Tinoco y sus cómplices dejaron limpio el tesoro nacional, Lilito no tiene ninguna culpa. Allí está también León Cortés que ahora se suena como hombre presidenciable, que fué tinoquista y representó a ese Gobierno en Guatemala. Entonces vamos a ver... ¿qué tiene haber estado con los Tinoco?... Y si triunfa Castro queda no hubiera Lilito llegado a ser diplomático como lo fué cuando anduvo saludando a Gómez el de Venezuela y a Machado el de Cuba?

Lilito no puede con estos que no olvidan ni perdonan. Se ve que no son espiritistas, que no saben que la reencarnación es la culpable de muchas barbaridades que uno comete...

Los comunistas hemos quedado edificadas con ese plecto tan decente entre Lilito y Fournier, en el cual no ha habido ni una palabra salida de tono ni un ademán vulgar. Ha

sido para nosotros una lección de cortesía en toda regla. Ahora ya saben los diputados comunistas que si por ejemplo hay que preguntar en qué ha parado lo de la estafa de giros del Congreso, por sapos que van a mentar robo ni ladrón. Ya se están ensayando para preguntar con voz dulce y bien timbrada:—Queridos señores diputados: ¿Ya la honorable comisión encargada de buscar en el cielo de esta brillante Cámara, como busca el astrónomo en los espacios siderales al astro oculto o el cometa fugaz, encontró algo sobre el curso de aquellos giros de destino incierto de los cuales dispusieron blancas manos misteriosas? ¿O prefiere la honorable Cámara fingir que no escucha nuestras vulgares palabras tal como lo aconsejó el digno jurisconsulto don Ricardo Fournier?

Los comunistas venimos a proponer a los señores Aguilar Machado y Fournier, que abran una escuela privada y nos den clases de buen tono y de urbanidad que tanta falta nos hacen. El régimen capitalista nos ha privado de los bienes de la cultura que como una corriente de “agua lustral viene a fecundar los cármenes de nuestra democracia”. (Estamos apropiándonos de una feliz expresión reciente de Ernesto Martín). Ellos con las luminarias que tienen encendidas en su inteligencia, pueden darnos luz sobre la exacta medida de verdad que se puede expresar con educación en esta vida e indicarnos cuál es el sombrero a la moda que llevan las damas chic; qué color y de qué material deben ser la ropa interior, el traje, las medias y las zapatillas con que debemos vestir a la verdad a fin de que no desentone ni en la prensa, ni en la Cámara, ni en la calle, ni en ninguna parte.

La infamia del “Diario de Costa Rica” al descubierto

No eran comunistas los victimarios de Lizano

En nuestro número anterior replicamos, con justa indignación, una insidiosa afirmación del “Diario de Costa Rica”, periódico del Gobierno y de la Unidad.

Esos ensucia -cuartillas, con una asombrosa mala fe, afirmaron que se sospechaba que los autores del asesinato del pagador del Crédito Hipotecario lo habían cometido tres nicaragüenses afiliados al Partido Comunista. Los hechos han venido a demostrar la falsedad de esa información calumniosa.

Y para comprobar que ésta fué forjada en San José, en la dirección o redacción del “Diario”, reproducimos a continuación lo que en “La Hora” del 3 del corriente publica el corresponsal de dicho periódico en Turrialba:

CRONICA DE TURRIALBA
Que cada palo aguante su vela

Con motivo de una alusión CORRESPONSAL

Solidaridad proletaria panameño-costarricense

En estos días, cuando la prensa burguesa y patriotería de Panamá y de Costa Rica agitan con furia la estúpida diferencia de fronteras existente entre ambos países, cobran un sentido trascendental actitudes como la asumida por un grupo de obreros de Colón. Como se verá en la carta que de seguida transcribimos, esos trabajadores se han reunido en un grupo PRO-TRABAJO, que se ha impuesto como consigna difundir nuestro periódico entre las masas de trabajadores de la vecina República. No damos los nombres de los

“TRABAJO”
ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA
Apartado 1266 — San José, Costa Rica

ADMINISTRADOR: ROBERTO CAMACHO
SEÑAL DE ADMINISTRACIÓN: RAFAEL BARRANTES

Número suelto, ₡ 0.10 — Suscripción mensual ₡ 0.50
Suscripción paḡ el exterior \$ 1.25 al año

Hitler, el verdugo, hacia el abismo

Adolfo Hitler, el repugnante verdugo de Alemania, ha acaparado la atención mundial en estos días. La forma como respondió a los planes, ciertos o presuntos, que existían para derrocar su gobierno son típicos del fascismo: brutalidad, crimen, fusilamientos, bayonetazos. Centenares de víctimas han caído ba-

TAS ASESINADOS. — A USTEDES TAMBIEN LES LLEGO SU TURNO". De estos sucesos de Alemania queremos destacar un hecho, que es tan repugnante como revelador: Cuando Hitler fué a hacer preso personalmente a uno de los jefes más destacados de su par-



jo el plomo nazi. A esto lo ha llamado “Il Popolo d'Italia”, periódico de Mussolini, “justicia con el dedo en el gatillo”, y como es lógico, la señala como la más eficaz y la más positiva de las justicias.

Hasta ahora, Hitler había asesinado proletarios, judíos pobres, intelectuales marxistas. La masacre reciente ya ha sido hecha en las filas de los aristócratas y en los propios rangos del nazismo. Von Schleicher, general del imperio y ex-canciller del Reich, fué asesinado por la policía junto con su esposa; Roehm, jefe de las tropas de asalto del nacional-socialismo, fué fusilado; Klausener, jefe del Partido Católico, corrió la misma suerte, días después de que su copartidario Hess había declarado pública y gozosamente “que Hitler gobernaba por mandato divino”.

Además de estas figuras destacadas de la política alemana abatidas por el plomo nazi, cayeron también centenares de individuos de segundo plano. Y von Papen, Vice Canciller, fué apesadumado, golpeado, vejado. El fascismo alemán ha enseñado, pues, la garra sangrienta a los mismos que lo venían sosteniendo, a los que se prestaban para servir de instrumentos ejecutorios de la política nacional-socialista de aplastamiento del proletariado y de sus organizaciones. Sobre las tumbas de esos victimados por sus propios compinches, el proletariado internacional no puede asumir actitudes sentimentales, sino arrugar el ceño y decir: “ASI PAGA EL DIABLO, SEÑORES FASCIS-

Hitler marcha hacia el abismo. Si conspiraron contra él sus tenientes, es porque crece el descontento en la Alemania trabajadora. El hambre se intensifica y los discursos grandilocuentes no son alimento digerible. La clase media se revuelve colérica, porque el nacional-socialismo no le ha dado nada de lo que le ofrecía. Hitler marcha al abismo; y en su caída, arrastrará al edificio ruinoso del capitalismo alemán. Sobre las cenizas de la barbarie nazi, elevará a los aires de la Historia del proletariado alemán su gobierno obrero y campesino.

Nuevo Comité Central Ejecutivo de la sección de Alajuela del P. C.

En asamblea celebrada el 21 del mes pasado se eligió el nuevo Comité Central Ejecutivo de la Sección de Alajuela del Partido. Quedó integrado así: Secretario General, Rigoberto Alvarez Maroto; Secretario de Correspondencia, Carlos Luis Moya Soto; Secretario de Actas, Norberto Contreras Alvarez; Secretario de Finanzas, Germán Alfaro Salas; Prosecretarios: Claudio Carvajal, Ramiro González M., Juan Rosales, Juan Rafael Vega y Claudio Solano Méndez.

El nuevo Comité tomó posesión de sus cargos el 27 de julio pasado, en una sesión conjunta celebrada con los miembros del Comité saliente.

En sesión del 3 del corriente, acordó el nuevo Comité reorganizar los Comités del Partido. El Comité de organización sindical quedó integrado por los camaradas Otilio Alfaro Salas, Arturo Castillo Marín y Ramiro González M., y el comité de organización celular quedó integrado por los compañeros, Juan Rafael Vega, Raquel López y Juan Rosales.

También se acordó propulsar la organización de la Guardia Roja de la Sección.